Evgenia Arbugaeva

LA FOTÓGRAFA DEL ÁRTICO RUSO



Evgenia Arbugaeva nació en 1985 en la ciudad de Tiksi, ubicada a orillas del mar de Laptev en la República de Yakutia en Siberia. En su trabajo personal, a menudo mira hacia su tierra natal, el Ártico, descubriendo y documentando los mundos remotos y las personas que los habitan.

A la edad de ocho años, y con la caída de la Unión Soviética, ella y su familia se mudaron a Yakutsk, "la ciudad más fría de la tierra" y un lugar que ella encontraba mucho menos atractivo visualmente. Estudió administración en Moscú antes de mudarse a la ciudad de Nueva York. Allí estudió fotografía en el Centro Internacional de Fotografía y se graduó en 2009. 19 años después de

mudarse de su ciudad natal, Arbugaeva decidió regresar a Tiksi porque ya no

recordaba nada de la ciudad.

Sus recuerdos del lugar incluyen montañas rosadas, tormentas de nieve blancas en las que perdió todo sentido del lugar, campos de nieve coloreados de verde u dorado por la luz circundante y auroras en la interminable noche de invierno.

Estos recuerdos se habían desvanecido hasta el punto de parecer irreales.

Desde entonces trabaja como fotógrafa independiente, viajando entre Nueva York y Rusia.

premio ICP Infinity y el premio Leica Oskar Barnack. Su trabajo ha sido exhibido internacionalmente y aparecido en publicaciones como las revistas National Geographic, Time y The New Yorker, entre otras. Vive en Londres, Reino Unido.

Evgenia es becaria de narración de la National Geographic Society y recibió el

Su serie fotográfica llamada Hyperborea, comenzó en 2013, cuando viajaba a bordo de un barco rompehielos que entregaba suministros a lugares remotos a orillas del Océano Ártico.

Fue durante este viaje que decidió trazar un mapa de la costa ártica y conectarse con las personas que viven en estos lugares remotos e inhóspitos. Desde entonces, ha viajado mucho por el Ártico siberiano, pasando tiempo en una estación meteorológica en Khodovarikha, un faro en la península de Kanin, en la ciudad abandonada de Dikson y en la región oriental de Chukotka.

El término Hyperborea hace referencia a una lejana región que en la mitología griega situaban en las todavía desconocidas tierras septentrionales.La palabra significa "más allá del norte". Arburgaeva toma prestado ese significado para agrupar algunas fotografías de sus trabajos en el ártico siberiano, reuniendo imágenes de los cuatros portafolios que ha realizado en los últios diez años: El hombre del tiempo, Kanin Nos, Dikson y Chukotka.

HIPERBÓREA

EL HOMBRE DEL TIEMPO (I)

destino, de su propio ser.

en condiciones extremas, de una elección personal y vital que va más allá del deber o del trabajo pues ha llegado a convertirse en la justificación de su propio

intensidad de la soledad de una existencia elegida voluntariamente, de una vida

El hombre del tiempo es un relato, una descripción, una historia que nos habla de la relación entre un hombre y la naturaleza, que nos cuenta la inabarcable



El viejo faro brilló por última vez hace unos diez años. Ahora actúa como fuente de leña cuando Korotki, el jefe de la estación meteorológica de Khodovarikha, se queda sin leña. Slava llegó por primera vez a la estación hace 13 años.



El hombre ruso, responsable de monitorear los datos climáticos —las temperaturas, las nevadas y los vientos— en la región, vive en completo aislamiento desde hace muchos años.





La estación meteorológica donde trabaja Korotki se encuentra en la punta extrema de una península sobre el Mar de Barents y está ubicada a una hora de vuelo en helicóptero de la ciudad más cercana.











El meteorólogo polar es casado, pero su esposa vive en la ciudad de Arjánguelsk (al norte de Rusia). La pareja, que no tiene hijos, se encuentra raras veces, cuando Korotki visita la ciudad.

No tomo muchas fotografías y rara vez llevo la cámara conmigo. Cuando veo un

momentos del día, en diferentes estaciones, con diferentes estados de ánimo y

lugar o un escenario que me gusta, vuelvo a él una y otra vez, en diferentes

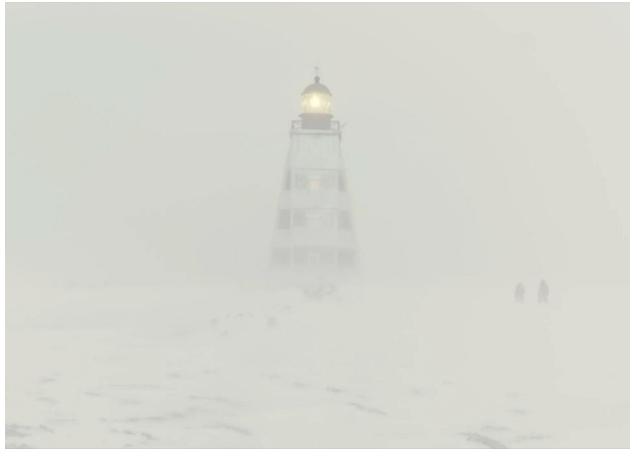
con la trémula esperanza de que, en algún momento, algo se me desvelará.

Puedo ser muy paciente y cabezota.

Kanin Nos (II)



Un retrato de una pareja, Ivan y Evgenia, que son fareros y meteorólogos en una estación remota en la península de Kanin, entre los mares Blanco y de Barents.



Los personajes humanos de "Kanin Nos" apenas se dan cuenta cuando se acercan a su faro a través de una neblina nevada.



En la península de Kanin, las manzanas se envuelven en papel de periódico para protegerlas del frío.



En una fotografía de la serie "Kanin Nos" de Arbugaeva, una mujer se calienta junto a una ventana.





Dikson (III)

La isla de Dikson, en el mar de Kara, es uno de los lugares de toda Rusia que se está calentando más rápido, la mitad de un asentamiento (la otra mitad está en el continente) cuya población disminuyó considerablemente después del fin de la Unión Soviética, desde cinco mil a alrededor de trescientos hoy. La parte de la isla está poblada únicamente por meteorólogos. Arbugaeva viajó allí con su hermano, cineasta; Visitó todos los edificios vacíos pero le costó encontrar una manera de fotografiarlos. Las fotografías de ruinas de la era soviética se han convertido en un cliché en las últimas décadas, pero las tomadas por Arbugaeva evocan algo más. Su proyecto fue salvado, sobre todo, por la fantástica llegada de la aurora boreal; Durante unas horas, dulces espirales de luz de jade transformaron la isla.



La nieve soplada por el viento que se arremolina entre edificios abandonados en Dikson, Rusia. Situado dentro del Círculo Polar Ártico, este asentamiento es el puerto más septentrional de Rusia. La población está disminuyendo, pero el deshielo del Ártico puede crear rutas marítimas que atraigan a más trabajadores a Dikson.



Dikson, una ciudad portuaria en la ruta del Mar del Norte, se encuentra en silencio bajo la luz mortecina de la aurora boreal durante el invierno ártico. La ciudad alguna vez fue legendaria entre los poliarniks (científicos polares cuidadosamente seleccionados) que fueron atraídos allí por el romanticismo de la exploración del Ártico.





Un piano cubierto de nieve se baña con la luz de la aurora boreal.





Chukotka (IV)

año. La tundra local es el hábitat de los pueblos indígenas, como los chukchi, los esquimales y otros.

Chukotka es una península que se encuentra al borde de la tierra y el punto más oriental de Rusia. Aquí se encuentra la ciudad más septentrional de Rusia, Pevek, donde soplan fuertes e impredecibles vientos durante la mayor parte del



La mayoría de las casas en el pueblo de Enurmino, hogar de unos 300 chukchi, fueron construidas durante el período de colectivización soviética en la década de 1930 y han cambiado poco desde entonces. Los habitantes de la aldea han estado cazando mamíferos marinos durante milenios, pero el calentamiento de los mares hace que sea más difícil predecir dónde encontrarán presas.



Nikolai, un anciano chukchi de Enurmino, recuerda la época anterior a la colonización rusa, cuando la gente a veces moría si la temporada de caza era mala, pero en general eran más felices, vivían de la tierra y el mar en equilibrio con los espíritus. Vivía en una estación meteorológica abandonada junto al mar con su esposa hasta que ella falleció el año pasado.





Cazadores del pueblo de Chukotka.



Una morsa mira a través de la puerta de la cabaña del biólogo marino Maxim Chakilev en el cabo Serdtse-Kamen en Chukotka. Las morsas migratorias normalmente descansaban sobre hielo flotante, pero ahora, el aumento de las temperaturas del mar las obliga a refugiarse en la costa, donde corren el riesgo de ser pisoteadas en estampidas. En el momento álgido del transporte, que duró dos semanas, Chakilev estimó que unas 100.000 morsas habían llegado a tierra.





Las fotografías de Arbugaeva se centran, indirectamente, en el cambio climático. Para la audiencia, las imágenes del Ártico ruso parecen centrarse en temperaturas frías; sin embargo, para quienes viven en la

región, el aumento de las temperaturas ha sido perjudicial para su forma de vida. ¿Qué pasará con la comunidad chukchi una vez que las

morsas y las ballenas migren o se extingan? ¿Qué harán los meteorólogos cuando ya no sean necesarios para estudiar el clima? ¿Qué cambiará para los pastores nómadas de renos una vez que ya no tengan muchos renos a quienes seguir?

Tiksi

del lejano norte a través de los ojos y los juegos de una niña.

Entre globos meteorológicos y auroras boreales, cada imagen está impregnada
de una atmósfera irreal que recuerda a los cuentos de hadas.

En la serie "Tiksi", que lleva el nombre de un pequeño pueblo de Siberia de

donde es originaria la fotógrafa, Evgenia Arbugaeva observa las peculiaridades



En sus mejores tiempos la población de Tiksi superaba los 12.000 habitantes, la mayoría de los cuales trabajaban en el puerto, las bases militares y estaciones científicas.





Tiksi, ciudad portuaria de la costa del océano ártico, en la República de Saja, vive un proceso de abandono. Arbugaeva plasma con su objetivo un documento gráfico de extremo lirismo: logra solapar el paisaje del recuerdo con la realidad del presente a través de los ojos de una compañera inesperada, una niña llamada Tanya.









Tanya se puso su vestido favorito, caminó hacia el mar y un perro empezó a seguirla. Hay muchos animales callejeros en Tiksi: la gente abandonó a sus mascotas durante el éxodo masivo.















Cazadores de Mamut

poblaron la zona hace miles de años.

alejadas de la región en busca de los restos de los mamuts que

hombres pertenecientes a la etnia de los yakutos, un pueblo autóctono

de Siberia, que desde hace unos pocos años viajan hasta las zonas más

Los protagonistas de esta «fiebre del colmillo» son centenares de









Sacar algunos de estos colmillos, de hasta 4 metros de longitud, les puede llevar más de 24 horas de trabajo. Los modernos cazadores de mamuts llegan hasta aquí siguiendo las rutas de sus ancestros, en motos de nieve, lanchas y viejos vehículos de la era soviética. En sus expediciones están expuestos a condiciones climatológicas extremas y al ataque de los osos polares.





El hombre de la imagen se llama Slava Dolbaev y pertenece a la etnia de los yakutos. Durante semanas ha viajado hasta las costas más alejadas del Ártico siberiano para encontrar lo que ahora trata de extraer de la pared con su arpón: los preciados colmillos de los mamuts que poblaron este lugar hace miles de años.



Centenares de yakutios han comenzado a viajar hasta los lugares más remotos de Siberia en busca de estos colmillos que el permafrost está sacando a la luz y que los compradores chinos se quedan a buen precio. Hasta el 90% de este marfil (unas 60 toneladas al año) va a parar a los mercados chinos de una u otra manera.





Siguiendo al reno

es de sólo 1509 personas. Durante un año viajé con pastores de renos a diferentes partes de Yakutia. Fui testigo de una cultura única que casi no ha cambiado durante siglos.

En la era de la urbanización y el progreso tecnológico, estas personas han

mantenido la capacidad de vivir en completa armonía con la naturaleza y entre sí. Evgenia Arbugaeva

En el territorio de la República viven cinco nacionalidades de pastores de renos: Even, Evenk, Yukagir, Chukchi y Dolgan. Todas ellas son poblaciones más pequeñas, por ejemplo, el número total de Yukagir en el mundo en este momento





Pavlik Khudi, nieto de Nyadma, de cinco años, insta a su madre, Edaine, a ir más rápido. Vive todo el año con sus padres, realizando la migración anual de 800 millas. Pero a los siete años ingresará en un internado estatal, como otros niños Nenets.



Los pastores transportan a sus familias a través del río Seyakha en pequeños botes inflables, guiando a los equipos de renos desde el bote. Cada equipo tira de una pequeña flotilla de trineos que transportan las pertenencias de los pastores, envueltas en plástico y lona impermeable y amarradas firmemente al marco del trineo. El Seyakha es uno de los muchos ríos que la Brigada 4 tiene que cruzar durante la migración de verano.



Las hermanas Vera y Sophia Khudi (caminando) reciben el trato de "alfombra blanca" de Gazprom, la empresa que opera Bovanenkovo, mientras el rebaño cruza el campo de gas. Se supone que el geotextil facilitará a los renos arrastrar los trineos a través de la carretera.





Con una cortina y una corona de cartón, Kristina Khudi se convierte en la "princesa de la tundra" en el campamento de los Nenets cerca del mar de Kara. La niña de ocho años dice que su época más feliz es el verano, cuando un helicóptero enviado por Gazprom y el gobierno regional la lleva a ella y a otros niños de la escuela a casa con sus familias migratorias. En otoño, cuando regresa el helicóptero, algunos niños se esconden en la tundra.





Nyadma sujeta un reno joven para que su hijo Gosha pueda cortarle las astas de terciopelo. Un comerciante pagará alrededor de 11 dólares la libra por ellos; el tejido vivo y la sangre del interior son muy apreciados en la medicina tradicional china.







La carne de reno es una rica fuente de micronutrientes, minerales y vitaminas, y un alimento básico de la dieta Nenets. Cuando sacrifican un animal, les gusta comer la carne cruda, mientras aún está caliente. Pero durante un brote de ántrax en el sur de Yamal en 2016, redujeron esa práctica.











Nina Khudi, de ochenta años, sale de la casa de su amigo familiar. Cubierto con pieles de reno en invierno, la tienda tipo tipi protege a la familia de la nieve y el frío.







El resplandor de las lejanas llamaradas de gas colorea el cielo nocturno nublado sobre Bovanenkovo. El rugido de las bengalas mantiene despiertos a algunos pastores por la noche mientras acampan cerca del campo de gas, cuando regresan de los pastos de verano.

Amani

Imágenes cinematográficas de

un laboratorio abandonado y

su dedicado cuidador

África Oriental, a través de la experiencia de su devoto ex

semiabandonada Estación de Investigación de Malaria Amani en

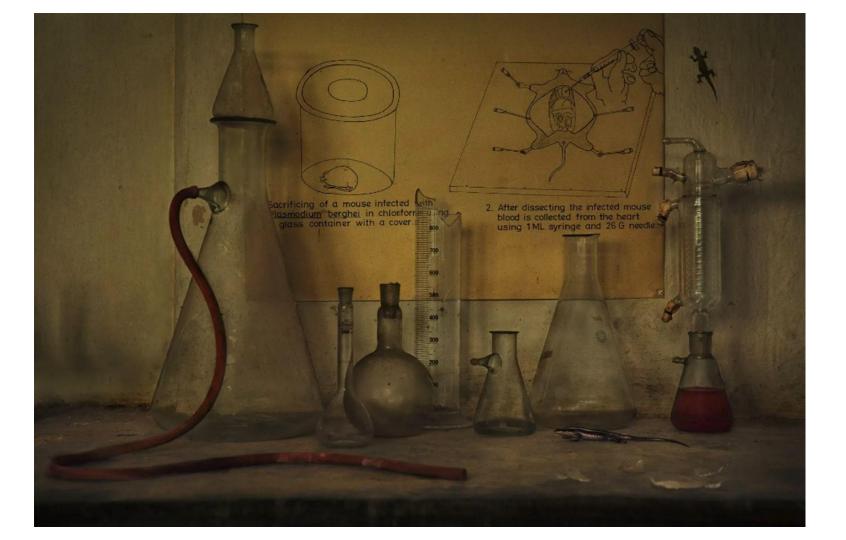
Amani es el último trabajo de la fotógrafa siberiana, que cuenta la

fascinante historia de la alguna vez alabada y ahora

asistente de laboratorio, John Mganga.



Suspendida en la cima de una colina en el noreste de Tanzania, se encuentra una tranquila extensión forestal famosa por su rica biodiversidad. Es aquí donde los colonos alemanes fundaron un inmenso centro de investigación botánica a finales del siglo XIX, con jardines y plantaciones de café importados. Después de la Primera Guerra Mundial, los británicos poco a poco convirtieron la estación en el principal sitio de investigación de la malaria en el África británica, acogiendo a científicos e investigadores de todo el mundo en su búsqueda por comprender, controlar y prevenir mejor las condiciones que generan la malaria y otras enfermedades tropicales.





Para ayudar en el desarrollo de sus estudios, los científicos contaron con la ayuda de los aldeanos para apoyar su trabajo. Muchos de los cuales se sentían naturalmente recelosos de estos nuevos habitantes y desconfiados de sus "medicinas modernas", que consideraban sobrenaturales. Pero para otros, como el protagonista de Amani, John, que se convirtió en asistente de laboratorio allí, la estación llegó a simbolizar un mundo más allá de la vida rural, un lugar de sueños e innovación, un espacio que apreciarían mucho después del fin del dominio colonial británico y la deserción de los laboratorios. por los científicos en los años 1970.







Trabajando con los antropólogos del proyecto 'Huellas del futuro' (ESRC), Evgenia pasó dos meses fotografiando el laboratorio ahora desaparecido, los edificios modernistas y su biblioteca. A través de los ojos y la guía de su leal cuidador, John, ella capta tanto la importancia del centro como su papel allí, revelando los rituales y rutinas de una existencia que alguna vez fue ordenada y su posterior desaparición.





Cada imagen insinúa su contexto más amplio: árboles y plantas medicinales europeos, con sus etiquetas en latín, se muestran ubicados entre especies locales; una colonia de ratones blancos (cuidadosamente atendidos) actúan como personajes de cuento de hadas y como evidencia de laboratorio; instrumentos científicos y una biblioteca completamente equipada están listos para su uso con la esperanza de que algún día los científicos regresen.





Combinando documental con realismo mágico, estas doce composiciones cinematográficas, sensuales y bellamente observadas fusionan a la perfección realidad y ficción, símbolo y mito, narrativas personales y públicas. Combinando lo mundano con lo sobrenatural, Evgenia se centra en temas de aislamiento y promesas incumplidas, utilizando a John y los objetos como metáforas pictóricas de las historias y aspiraciones de la gente y la ciencia que alguna vez fue pionera aquí.





La presencia tranquila y gentil de John se siente en cada toma, su cuidado y atención, sus esperanzas y sueños se hacen realidad explícita e implícitamente sin sentimentalismo.

recuperado de varios artículos encontrados por internet

Para finalizar, una serie de

imágenes sueltas que he



























MUCHAS GRACIAS POR VUESTRA ATENCIÓN